

EL MENSAJE LIBERAL FRENTE AL MENSAJE RADICAL

La definición política de lo que representan un mensaje liberal y otro radical se exponen en dos imágenes fotográficas de gran simbolismo: *La declaración de Gredos* y el *Pacto del Tinell*.

En la primera aparecen los ponentes de la Constitución española de 1978 veinticinco años después en el parador castellano de Gredos, reafirmando su vigencia y valores. La reunión tuvo lugar el 7 de Octubre de 2003. En esta declaración se valoran, entre otros, dos aspectos. Uno, las “alternativas de gobierno de muy distinto signo ideológico” que dan estabilidad, legitimidad y buen funcionamiento al sistema constitucional. Forjado en el consenso entre todas las fuerzas políticas. Cualquier modificación constitucional futura, señalaron los *padres de la Constitución* en Gredos, debería “abordarse con idéntico o mayor consenso al que presidió su elaboración”.

La Constitución representa un mensaje liberal y sus resultados para España y los ciudadanos fueron recogidos con claridad en el informe que publicó el Consejo de Estado este mismo año: “Es la norma que más estabilidad auténticamente democrática haya proporcionado a la España de los dos últimos siglos” (Enero de 2006).

Pero paradójicamente algunas de las fuerzas que estaban en Gredos haciendo creer que seguían respaldando la Constitución de 1978, dos meses

Antxón Sarasqueta es escritor, periodista y consultor

después suscribían en Barcelona el Pacto del Tinell, totalmente contrario a la letra y espíritu constitucional. Concretamente, socialistas y comunistas firmaron con los independentistas republicanos de ERC, el citado pacto en Diciembre de 2003 para cambiar el modelo de Estado y el sistema constitucional. Contra la mayoría de los españoles y sin someterlo a referéndum nacional.

No sólo rompían el pacto constitucional, sino que se conjuraban expresamente contra el Partido Popular y todo lo que representa a nivel social e institucional. El Partido Popular es una fuerza representativa de casi diez millones de votos, del 42% del Congreso de los Diputados y del 49% del Senado. Los firmantes del documento del Tinell lo expresan así de claro: “Estas fuerzas se han de comprometer a impedir la presencia del PP en el Gobierno del Estado, y renunciar a establecer pactos de Gobierno y pactos parlamentarios en las cámaras estatales”.

El Pacto del Tinell ha presidido toda la legislatura del Gobierno socialista de José Luís Rodríguez Zapatero, porque aunque se firmó como acuerdo de Gobierno en Cataluña, tenía alcance estatal y así fue asumido por todos los grupos de izquierdas y nacionalistas. Por los firmantes, y por otras minorías radicales que se sumaron al frente anti-PP.

La imagen más ilustrativa de este frente anti-PP fue obtenida por los medios de comunicación el día 20 de Septiembre de 2006. Ese día el PSOE y seis grupos minoritarios quisieron certificar en una imagen de grupo y en una declaración conjunta, que impedirían ejercitar la oposición al Partido Popular en todo lo relacionado con la masacre terrorista del 11 de Marzo de 2004. Socialistas, comunistas, nacionalistas e independentistas, se unían, bloqueando cualquier iniciativa del Partido Popular que tuviese que ver con el 11-M.

HACER Y DECIR UNA COSA Y LA CONTRARIA FORMA PARTE DEL DISCURSO RADICAL

En buena lógica, apoyar un día la Constitución en un acto solemne y a las pocas semanas comprometerse en otro pacto a dinamitarla es considerado

una traición. Pero en el mensaje radical esto no es más que una paradoja que forma parte de su propia condición. Hacer y decir una cosa y la contraria sirve a los objetivos del mensaje radical, que son los de subvertir un orden de valores y suplantarlo por otro de orden anti-liberal.

Al contrario que el mensaje liberal, que responde a un discurso lógico y sin contradicción posible, el mensaje radical no deja –en ningún momento– de ser una falacia. Carece de sentido lógico. “*Contra el terrorismo es más efectivo la igualdad de sexos que la fuerza militar*”, declaró el Presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, a la revista *Time* (27-9-2004).

Dos años después dijo en una cumbre iberoamericana de Montevideo: “El cambio climático ha provocado ya más víctimas que el terrorismo internacional” (4-10-2006). Son mensajes sin sentido pero con intención. En este caso la intención de desactivar el mensaje de la lucha antiterrorista como una prioridad de la política de Estado.

Nadie encontrará declaraciones semejantes en un jefe de Gobierno de un país situado entre las diez primeras economías del mundo y con una de las primeras culturas universales, pero eso describe mejor el pensamiento de la izquierda radical. Porque su mensaje no está limitado por el bienestar económico, sino que actúa sobre los mecanismos de la mentalidad y personalidad del hombre. El *pensamiento débil* se da en todas las estructuras personales y sociales y, cuando se activa el miedo, el odio o el apaciguamiento, actúa sobre el conjunto del universo humano.

Si se pasa de lo abstracto a lo concreto, el mensaje liberal es el que dice que para derrotar a los terroristas hay que luchar contra el terrorismo, y el mensaje radical no habla de *derrotar a los terroristas*, sino de *diálogo con los terroristas*. Un modo de apaciguamiento, que también debemos llamar rendición si queremos descodificar bien las teorías radicales.

La perfecta definición de lo que representa un mensaje radical forma parte de la actualidad española y europea: la paz no depende de los que defienden la libertad y la democracia, sino que depende de los terroristas, de lo que se

negocie y se pacte con ellos. El portavoz de los socialistas en el Parlamento Europeo a la hora de defender una resolución para que el Gobierno de Zapatero dialogue con ETA, el alemán, Martin Schulz, lo expuso de esta manera: *“El único camino que tenemos para poner fin a la espiral de la violencia –terrorista– es el diálogo”* (25-10-06).

Hablar de *“la espiral de la violencia”* significa admitir que es la violencia del Estado la que con su respuesta genera más violencia terrorista. Forma parte de la lógica totalitaria de la rendición del Estado democrático. En la que si *“el único camino”* es el diálogo con el terrorismo, y por tanto se renuncia a derrotar a los terroristas mediante la fuerza del Estado de derecho, todo nos conduce a la rendición de la democracia.

A partir de ahí, quienes defienden la libertad y la democracia y por tanto se oponen a pactar con los terroristas, se convierten en *“un obstáculo para la paz”*. Este es el mensaje del portavoz del PSOE, José Blanco: *“No entendemos por qué el PP se niega a apoyar una resolución a favor de la paz. Ni España ni la UE comprende que los dirigentes populares se hayan convertido en un obstáculo en el camino para la paz”* (23-10-2006).

Para que el mensaje radical vaya penetrando e imponiéndose en la sociedad, sus difusores intentan que calen la idea y el sentimiento de que los buenos son los malos, y al revés. Se trata de subvertir los valores. El radical es un mensaje de ‘contravalores’. De esta forma se presenta como malos a los que se oponen a dialogar con los terroristas y les combaten, y como buenos a los terroristas. El propio Zapatero dijo del líder de ETA-Batasuna, Arnaldo Otegi, que tenía “un discurso de paz”, y de uno de los mayores asesinos de la banda terrorista, José Ignacio de Juana Chaos, condenado a 3.000 años de cárcel por 25 asesinatos, que era *“favorable al proceso de paz”* (27-10-06).

HACER QUE LOS BUENOS SE SIENTAN MALOS

El discurso radical trata de llevar al ánimo de la gente sentimientos de complejo y de culpa por creer y defender los valores y las leyes en los que se

asienta la libertad y la propia civilización occidental. Saben que una sociedad moral e intelectualmente debilitada, es manipulable para un poder de signo intervencionista y totalitario. El *buenismo*, el *relativismo*, lo *políticamente correcto*, el *discurso del odio*... son todas variables del mismo mundo conceptual de la ideología radical.

El 17 de Febrero de 2006 fue aprobada en el Parlamento autonómico vasco una resolución en la que se pedía al Gobierno poner las bases de un acuerdo con ETA para "*una paz sin vencedores ni vencidos*". Horas después, la vicepresidenta del Gobierno, María Teresa Fernández de la Vega afirmaba: "*El fin del terrorismo no debe plantearse en los términos de vencedores ni vencidos*". Son mensajes dirigidos a desarmar el Estado de derecho en la mente de la opinión pública. Si no hay ni vencedores ni vencidos, pierde sentido la lucha antiterrorista. Las víctimas pasan a ser sólo un *sentido recuerdo histórico*, y en la jerarquía de valores la libertad desaparece del primer lugar.

¿Qué Estado democrático puede no querer vencer a los terroristas? Cuando el Estado o sus gobernantes renuncian a la victoria sobre el terrorismo, están enviando un mensaje de rendición a los terroristas. Para ocultar algo tan evidente y lógico, el mensaje radical recurre a la creación de escenarios ficticios y debates artificiales que desvíen la atención de la gente en la dirección por ellos deseada.

La lucha antiterrorista es la defensa de las libertades y por eso durante el Gobierno de Aznar se identificó el pacto de Estado contra ETA como el *Pacto por las Libertades y contra el Terrorismo*. El Gobierno socialista de Zapatero no sólo rompió el pacto *por las libertades* sino que lo sustituyó por un denominado *proceso de paz*. El contraste de las dos políticas marca la diferencia que hay entre luchar contra el terrorismo para conseguir su derrota, o dialogar con los terroristas dentro de una misma sintonía ideológica.

El caso del terrorismo nos hace ver la diferencia de los mensajes liberal y radical, pero éstos tienen una dimensión global que trasciende a cualquier tema. Son modelos universales porque su influencia afecta a todo, e impregnan cada movimiento del comportamiento humano. Son mensajes ideoló-

gicos no en el sentido tradicional partidista, sino en el de las ideas filosóficas y de cualquiera de las ciencias de la información y la comunicación.

El mensaje radical dice que la legislación que obliga a la paridad de sexos en todos los órganos e instituciones privadas y públicas favorece la igualdad y representa “*un avance social*”. ¿Por qué? Porque una de las propiedades del mensaje radical es la no aceptación de la realidad científica –por eso es, entre otras cosas, radical–.

Según la teoría radical la igualdad es el 50%, la mitad. Igual número de candidatos electorales que de candidatas, de consejeros de empresa que de consejeras, etc. Cuesta tener que recordar que la mitad es igual a la otra mitad pero las personas –y por tanto las organizaciones humanas– no somos mitades, somos un todo. Un todo individual y diferente. En términos democráticos la igualdad es de derechos y obligaciones con independencia del sexo, pero ni las capacidades ni otras propiedades de la naturaleza humana nos hacen iguales. No cabe por tanto igualar por ley las capacidades humanas. Lo más parecido a la teoría de identificar igualdad con iguales es el viejo igualitarismo comunista. O el de la esclavitud: todos iguales de esclavos.

Pero tampoco los sistemas se rigen por la igualdad. En un sistema familiar nada es igual, todo es desigual. Una familia integra personas diferentes por sexo, generaciones, ideas, ambiciones, experiencias. Lo mismo se puede decir de una organización empresarial, o de cualquier otro sistema que funcionan por la combinación de lo diverso y complementario, no de la igualdad matemática. No cabe mayor transgresión de los derechos humanos que condenar a un ser humano a ser igual a otro, porque entre otras cosas se le usurpa el derecho a desarrollar su libertad. Reducir al ser humano a una cuota social o política es algo más que denigrante.

DESPRECIO DE LA EVIDENCIA CIENTÍFICA

El mensaje radical desprecia la evidencia científica. Su sentido es galvanizar un mundo de contravalores, que está ahí, que se extiende por todos los

segmentos sociales e ideológicos, porque forma parte del mundo transgresor del ser humano y por tanto de la realidad objetiva.

Gracias a la revolución científica y tecnológica de las comunicaciones, hoy tenemos la certeza de que la vida empieza desde el primer instante que se cruza información genética de un hombre y una mujer y el proceso de reproducción se hace fértil. *“La información viaja en la cabeza del espermatozoide”*, dijo un biólogo que explicaba el desarrollo del ADN. Lo que hace más radical, si cabe, que no se respete el derecho a la vida desde el primer momento. En la ideología radical la evidencia científica no cuenta.

Otra de las bazas del mensaje radical es la teoría de lo alternativo como arma para sortear o transgredir las reglas. Desde el “uso alternativo del derecho” a los “foros sociales alternativos” que conforman los movimientos anti-sistema. Para el mensaje radical las reglas del juego no existen. La razón es sencilla: exigen cumplirse, y ello supone un freno inasumible para quien ha decidido jugar al *todo vale* o conseguir las cosas *“como sea”*, por reproducir literalmente el término utilizado por Zapatero.

“ETA no va a cambiar las reglas del juego”, dijo un día el ministro del Interior socialista, Alfredo Pérez Rubalcaba (27-10-06). Añadió: *“Las reglas del juego del llamado proceso de paz en España las expuso el presidente del Gobierno hace dos meses en el Parlamento”*. Este es otro mensaje tipo de perfil radical. ¿Reglas del juego negociando en secreto con una banda terrorista? Nadie las conocía, ni los propios miembros del gobierno, pero a efectos de su repercusión pública aludir a las reglas del juego como fuente de referencia hace creer que existen. En este caso eran tan falsas que el propio Zapatero cayó en su propia contradicción. El 15 de Noviembre de 2006 el diario *Le Figaro* publicó una entrevista con el presidente socialista español en la que éste confesaba que la voluntad de dejar las armas de la banda terrorista “debe ser verificada”. Admitiendo así públicamente que había incumplido sus propias reglas, y había engañado. Zapatero decía que había que verificar lo que cinco meses antes dio por supuesto que ya estaba verificado y en ello justificó su diálogo con los terroristas.

El 29 de Junio el presidente Zapatero había anunciado la apertura de un diálogo con los terroristas “al amparo de la Resolución adoptada por el Congreso

de los Diputados en Mayo de 2005". En dicha resolución se establece como condición necesaria "una clara voluntad" y "actitudes inequívocas" de que los terroristas habían decidido abandonar las armas. Los hechos y la posición explícita de los terroristas desmintieron desde el principio que esto fuera así.

EN EL MENSAJE RADICAL TIENE MÁS VALOR LO QUE SE OCULTA QUE LO QUE SE DICE

En todo mensaje radical tiene más valor lo que se oculta que lo que se dice. Porque lo que dice siempre está diseñado para ocultar, engañar, introducir una cortina de humo. En este caso lo que quería ocultar el Gobierno socialista es la gravedad de seguir haciendo concesiones a los terroristas para no tener que pagar un coste ante la opinión pública. Después de haber robado ETA 350 pistolas y nueve mil proyectiles en Francia para rearmar sus comandos, la Fiscalía del Estado redujo la petición de pena de 96 a 4 años de cárcel para el etarra José Ignacio de Juana Chaos (condenado por 25 asesinatos), y el Presidente Zapatero se refirió a él personalmente como "*favorable al proceso de paz*".

Pero el mensaje radical no es sólo de izquierdas. Lo es también de nacionalistas y de extrema derecha. Durante la campaña de las elecciones autonómicas de Cataluña del 1 de Noviembre de 2006, el candidato de Convergencia i Unió, Artur Más, llegó a proponer que se puntuara a los inmigrantes para ser aceptados o no en función de su adaptación al régimen catalán-nacionalista.

El mensaje radical aglutina todos los elementos políticos que por unos u otros motivos rechazan el sistema de democracia liberal, aunque formen parte del mismo. De hecho el mensaje radical escenifica el rechazo. Es un mensaje 'anti'. Antisistema, antiliberal, antiamericano, segregacionista... y con este patrón se desarrolla cualquier mensaje de rechazo en cualquier otra dirección estratégica: anti-Bush, anti-PP, anti-globalización...

Es precisamente ese carácter universal de los dos modelos de mensajes informativos, lo que hace decisivo que los dirigentes políticos y los ciudadanos sepan codificar y decodificar acertadamente lo que representan. Porque,

en definitiva, cada una de las informaciones hacen que nuestras vidas evolucionen en una u otra dirección. En las pequeñas y en las grandes cosas, en lo coyuntural y en relación con nuestro futuro.

Un mensaje de información es algo más que una noticia de prensa. Es, antes que nada, un núcleo de información. Los cineastas saben muy bien que la luz condiciona el mensaje de su escena tanto como el texto del guión, y los científicos que estudian el comportamiento biológico en los ambientes más extremos y hostiles, saben que cada átomo de información les puede descubrir algo que puede ser decisivo para mejorar nuestras condiciones de vida.

La opinión pública está familiarizándose con esta dimensión científica de la información. Cada vez son más las semanas que los índices de mayor audiencia televisiva son para las series norteamericanas que han convertido la gestión de la información avanzada en un espectáculo. Desde los equipos de forenses que llegan a descubrir a los delincuentes por la información que obtienen de la saliva del sospechoso, a la gestión de la información que hacen en la Casa Blanca desde el presidente a los analistas incrustados en cada departamento.

Esta interiorización de lo que representa la sociedad de la información, se hace extensiva al conjunto de la actividad cotidiana y el uso de todo tipo de aplicaciones tecnológicas y de comunicación. Lo que significa que tanto la opinión pública como la gestión de los liderazgos y las organizaciones están creciendo en sofisticación, y el propio mensaje es valorado entre otras cosas por su perfil innovador. Ésta es otra diferencia entre el mensaje radical y el liberal. El mensaje radical no tiene nada de innovador ni en la forma ni en el fondo. El mensaje liberal está comprometido con el desarrollo de la innovación.

EL NUEVO RADICALISMO ES UN DISFRAZ DE LOS VIEJOS TOTALITARIOS

Los nuevos radicales son en la práctica la vieja izquierda o los totalitarios de siempre de cualquier ideología. Entre los intelectuales californianos del llamado nuevo radicalismo y las ideas expresadas por Zapatero, la única

innovación que se puede apreciar es en las técnicas propagandísticas, pero nada más. No son innovadores ni en las ideas ni en las políticas. Por el contrario son involucionistas. Asociarse a la antiglobalización, al antiamericanismo primario y a los movimientos revolucionarios como el comunismo castrista, el bolivariano de Hugo Chavez, el indigenismo de Evo Morales o el zapatismo mexicano, no tiene nada de innovador y sí de involucionista. El pacifismo de Zapatero pasa por el entendimiento con los terroristas y con los regímenes más integristas como el iraní, y eso no representa precisamente un mensaje innovador. ¿Qué tiene de innovador el nuevo Estatuto catalán que han confeccionado entre los radicales de la izquierda y los nacionalistas? Nada. Han implantado el sistema político más intervencionista y anti-liberal de toda Europa, en medio de un contexto histórico en el que el progreso se identifica con la liberalización y la sociedad abierta.

Frente a ese mensaje radical, el mensaje liberal está movido por la innovación. En las técnicas, conceptos e ideas. El mensaje liberal se apoya en la sociedad crítica, y la propia exigencia de ésta obliga a un proceso de innovación constante. Y si un mensaje liberal no se identifica con la innovación, fracasa. Pierde su valor reformista.

Si el radicalismo es involución, el reformismo es un modelo liberal de innovación. La reforma como sistema hace que la sociedad y sus organizaciones se puedan adaptar de forma constante a los grandes y veloces cambios de la era tecnológica. Toda reforma implica innovación, y a su vez exige un conocimiento de la información y capacidad para gestionarla. Esta es la base del progreso de nuestra sociedad y de nuestra civilización.

Sin información no hay nada. La información (la palabra mismo lo dice) es lo que forma y por tanto la que condiciona por completo nuestra realidad. Si se ha definido nuestra sociedad del siglo XXI como *Sociedad de la Información* es porque el ser humano ya considera la información como su principal materia, por inmaterial que resulte, y esto ha dado una nueva dimensión a nuestra vida inteligente. La información es lo que hace existir. El movimiento, la vida, la orientación de los procesos.

No sólo porque el hombre es capaz de descubrir –como acaba de ocurrir– que de la partícula de una sustancia química puede fabricar transmisores electrónicos más pequeños que la quinta parte del ancho de un cabello humano, sino porque esto hace de la gestión de la información un saber de primera necesidad. Si no sabemos gestionar bien la información andaremos a la deriva. El conocimiento de la gestión de la información es tan indispensable para gobernar una nación como sacar adelante un pequeño comercio: su funcionamiento y el resultado dependen de ello.

Distinguir un mensaje radical de otro liberal es parte fundamental de ese conocimiento, y de la gestión de la información que se haga en la política y en cualquiera de las actividades. Sólo así podremos conocer con certeza que un mensaje radical está condenado siempre a chocar con la realidad y a fracasar en sus resultados. Por ejemplo, el mensaje radical no resiste la transparencia. Si los que creemos en un modelo liberal aplicamos siempre la máxima transparencia, el mensaje radical se queda al descubierto.

LA TRANSPARENCIA ES LA MEJOR ARMA DEL MENSAJE LIBERAL

La razón es de incompatibilidad. La información es compatible con la transparencia y no lo es con la opacidad. Por mucho que un mensaje político radical venda la ética y la verdad de su causa para aparentar una superioridad, desde el momento que es sometido a la transparencia de la verificación se deshace o se convierte en una fuerza negativa que se vuelve en su contra. Cuando Zapatero anunció formalmente que iniciaba un diálogo con la banda terrorista ETA, lo presentó como un ‘proceso de paz’ que lo desarrollaría “con prudencia y con discreción” (29-6-06). Esto es, un proceso no transparente. A medida que fue contrastándose información del citado proceso, pronto se descubrió que no se trataba de ningún proceso de paz sino una negociación política con los terroristas. El mensaje radical no resiste la transparencia ni la competencia en los resultados.

El Gobierno de Zapatero hizo de la inmigración una de sus principales causas humanitarias y de solidaridad. Ha formado parte de su mensaje radical desde que llegó al poder. Utilizando una política sectaria que niega al

PP y a lo que representa socialmente, la misma capacidad humanitaria y de solidaridad, y excluyéndole de una política de consenso nacional y europea. Su resultado ha sido que la inmigración se ha convertido en el problema número uno de los españoles por primera vez en la historia, alcanzando el 59% en la encuesta del CIS (Septiembre 2006). Según la encuesta del mismo instituto, cuando Zapatero llegó al poder en Abril de 2004, la inmigración era el quinto problema en la preocupación de los españoles con un nivel porcentual cinco veces menor (12%).

El mensaje radical representa una política de imposición, y esto contradice la realidad. Los terroristas no quieren la paz por mucho lavado de cerebro que se aplique en la prensa, quieren imponer su poder, que es algo bien distinto, y para ello tienen que utilizar la coacción y la fuerza. La política unilateral de ‘papeles para todos’ no resuelve el problema de la inmigración, lo agrava, como lo han demostrado los resultados.

El mensaje liberal representa una política democrática y por tanto sometida a la transparencia y a la competencia. Sometida a la influencia del conjunto, y al poder de la mayoría, pero no a la imposición de nadie. Es uno de los fundamentos de la democracia liberal: tener la mayoría parlamentaria para gobernar no es un cheque en blanco para imponer a todos la ideología del partido que gobierna. Si lo hace, el sistema se deteriora. Lo que da equilibrio y fortaleza al sistema es la transparencia de información.

La información de los mensajes que vamos percibiendo, emitiendo, y contrastando sin cesar, de una manera consciente e inconsciente, es la que nos permite regular la marcha de cualquier proceso, analizar la realidad y tomar decisiones.

Esta dimensión científica de la información es la que objetiva la superioridad del mensaje liberal sobre el radical. Lo podemos apreciar en el caso de la credibilidad. Un mensaje que dice que para conseguir el fin del terrorismo no tiene que haber “ni vencedores ni vencidos” está describiendo la rendición de la democracia y del Estado de derecho. Lo creíble por tanto es denunciar esa rendición, y lo increíble es presentar la rendición a los terroristas como “el triunfo de la paz”.

DESTRUIR LA FALACIA DEL MENSAJE RADICAL

La información no tiene en sí misma contradicción. Puede ser contradictorio el argumento que se utiliza, pero nunca la información. La información en su integridad. La que se ve y la que se oculta. Por mucho que un presidente del Gobierno como Zapatero diga que está en contra de la guerra, la información dice que él es el que ha enviado a los soldados a luchar en Afganistán en la guerra contra el terrorismo talibán. Y que si en ese combate mueren soldados, como ha ocurrido, mueren por hacer la guerra. ¿Cuál es la falacia del mensaje radical? Atribuirse el monopolio de la paz al mismo tiempo que utiliza las armas, y negar la voluntad y el espíritu de paz a quienes argumentan con sinceridad que la única forma de defender la libertad y la democracia frente a los terroristas, es utilizando la fuerza policial y bélica.

En un sistema de opinión pública como es el de la democracia liberal, la credibilidad, confianza, transparencia, son conceptos de valor añadido. Un Banco tiene su principal negocio en la confianza de sus clientes. Los votos se ganan o se pierden por la credibilidad de los candidatos. Si se lista el número de estudios que se han hecho en los últimos años en las organizaciones empresariales, financieras y de la Unión Europea en materia económica, comprobaremos que destacan los dedicados a la transparencia. La razón es bien sencilla: la sociedad de la información ha conducido a la democratización de los países y de los sistemas, y todo ello a su vez genera una demanda creciente de la transparencia.

¿Da confianza, credibilidad y es transparente un mensaje radical? No puede hacerlo. Veamos si no uno de los temas más candentes –y calientes– de nuestra época como es el de la inmigración ilegal. De igual forma que el mensaje radical utiliza la paz para justificar su alianza táctica con el terrorismo, utiliza el humanismo a propósito de esta inmigración para desposeer a los que no son de izquierdas de esa virtud y apropiarse ellos de la misma (el mensaje radical siempre está basado en desposeer a los demás de virtudes, las tengan o no, para invertir los términos del bien y el mal). Así, el Gobierno de Zapatero adoptó medidas de ‘papeles para todos’ los inmigrantes, fuesen legales e ilegales, y todo ello lo han envuelto en el mensaje del humanitarismo y la pobreza de África. ¿Cuál ha sido el resultado? Que se ha producido

una de las mayores tragedias humanitarias. Más de 3.000 muertos, según cifras oficiales, en menos de un año en aguas del Atlántico y el Mediterráneo en su travesía a España.

Toda información y por tanto todo mensaje informativo está sujeto a sus resultados. Por decirlo en términos populares: la información de una carta de restaurante y de sus características, nos dice de antemano el resultado de lo que nos va a costar la factura. De igual forma que un análisis médico nos dice nuestro estado de salud. Lo mismo pasa en todo: la información del documento en el Pacto del Tinell firmado por socialistas, comunistas, y separatistas de Cataluña, nos dice que quiere romper la unidad de España y el régimen democrático. ¿Nos lo dice, o lo interpretamos? No, lo dice literalmente.

Durante años ha gobernado Zapatero con los votos de comunistas e independentistas, se ha hecho pasar por moderado y ha acusado a quienes defienden la democracia y la libertad, como el Partido Popular, e incluso sus propios militantes críticos, de “extrema derecha” y “radicalismo”. Tampoco esto debe sorprender en el mensaje radical, porque forma parte del mismo atribuir al otro lo que se quiere ocultar de uno mismo. El criminal que quiere alejar a la policía de su pista siempre les da pistas falsas que apuntan al lado contrario. El que se niega a hacerse responsable de sus actos siempre apunta a la responsabilidad ajena (enemigo exterior, interior, y anterior). Decimos de estas conductas que “está en la naturaleza humana”, pero en realidad es una voluntad de contradecir la información. Es la contradicción en sus propios términos.